

Evaluación participativa de la dinámica psicosocial comunitaria desde la perspectiva del fortalecimiento comunitario

Participatory evaluation of community psychosocial dynamics from the perspective of community strengthening

Alba Zambrano Constanzo*, Daniel Henríquez Fernández, Antonio Saldías Alarcón

Departamento de Psicología, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile

* alba.zambrano@ufrontera.cl

Recibido: 15-enero-2021

Aceptado: 01-julio-2021

RESUMEN

Desde la perspectiva de la Psicología Comunitaria latinoamericana, que coloca acento en análisis y fomento de los procesos de fortalecimiento comunitario, se acompaña una investigación acción participativa con el objetivo de colaborar en mejorar la capacidad de organización y acción colectiva en un barrio de la comuna de Temuco. En ese marco, en este artículo se caracteriza una estrategia de evaluación de la dinámica psicosocial comunitaria. La estrategia de producción de datos consideró métodos mixtos y metodologías participativas, que incluyó devoluciones sistemáticas. Se sistematiza el proceso metodológico y se proponen criterios para la evaluación participativa de la dinámica psicosocial comunitaria, aspecto de importancia en comunidades que han visto debilitadas las condiciones para la acción colectiva. Se concluye que este sistema integrado de evaluación es un aporte a las comunidades, pues les permite focalizar su atención, análisis e intervención en estas dinámicas, proporcionando evidencia y orientaciones para ello. Aporta también a programas de la política pública que con frecuencia omiten los componentes psicosociales de la dinámica comunitaria como un aspecto gravitante para movilizar procesos y recursos para mejorar condiciones de vida.

Palabras clave: acción comunitaria, evaluación participativa, fortalecimiento comunitario, Investigación Acción Participativa

ABSTRACT

From the perspective of Latin American Community Psychology, which stresses the analysis and promotion of community strengthening processes, a Participatory Action Research is presented, with the aim of contributing to improve the capacity for organization and collective action in a neighborhood in Temuco. In this framework, this article depicts an evaluation strategy of community psychosocial dynamics. The strategy for data collection considered mixed methods and participatory methodologies, which included systematic reports to the community. The methodological process is systematized, and criteria are suggested for the participatory evaluation of community psychosocial dynamics, which is an important aspect for communities that have experienced weakened conditions for collective action. It is concluded that this integrated evaluation system is useful for communities, given that it allows them to focus their attention, analysis and intervention on these dynamics, providing evidence and guidelines for this purpose. It is also a contribution for public policies programmes, which often omit the psychosocial elements of community dynamics, as a pivotal aspect for the mobilization of processes and resources to improve life conditions.

Keywords: community action, community strengthening, Participatory Action Research, participatory evaluation

Agradecimientos: A la comunidad de vecinas y vecinos del barrio Villa Cautín y a la directiva de la Junta de Vecinos liderada por Aletia Painemal, Miryam Valdebenito y Mónica Aroca.

Como citar este artículo: Zambrano Constanzo, A., Henríquez Fernández, D., & Saldías Alarcón, A. (2021). Evaluación participativa de la dinámica psicosocial comunitaria desde la perspectiva del fortalecimiento comunitario. *Psicoperspectivas*, 20(2). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue2-fulltext-2210>



Publicado bajo licencia [Creative Commons Attribution International 4.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Si bien la psicología comunitaria ha seguido distintas trayectorias teóricas según el lugar en que se ha desarrollado (Wiesenfeld, 2016), los principios básicos de la disciplina son compartidos y se encuentran contenidos en lo que se denomina el paradigma de la construcción y transformación crítica. Esta se orienta a desarrollar una acción que contribuye a mejorar la calidad de vida de la comunidad, centrándose fundamentalmente en un cambio estructural, que incluye los vínculos, representaciones, acceso a recursos y fortalecimiento de redes, entre otros (Zambrano et al., 2020; Zambrano & Henríquez, 2019).

En el caso particular de la psicología social comunitaria latinoamericana, prioriza en su quehacer el fortalecimiento de los procesos psicosociales que posibilitan el desarrollo de comunidades autogestoras (Montero, 2009), y el refuerzo de las organizaciones que forman parte de la red comunitaria. Se emplean para este propósito herramientas conceptuales aplicadas, tanto de la disciplina como también de otras, para facilitar la participación ciudadana, la autogestión y el fortalecimiento de las comunidades (Montero & Serrano-García, 2011).

Tratándose de una forma de psicología que enfatiza la acción y el cambio social desde una perspectiva ecológica, reconoce la unión indisoluble entre teoría y práctica. Además, resguarda que el conocimiento sea construido por los propios actores comunitarios con fines de cambio social. Consecuentemente, las reglas de producción de este conocimiento se relacionan directamente con el propósito de informar a quienes intervienen y a la propia ciudadanía acerca de los procesos que operan en las realidades particulares que ellos enfrentan y que buscan modificar (Zúñiga et al., 2016).

En esta perspectiva, es central para la psicología comunitaria que la investigación y la acción estén interconectadas, de modo de privilegiar investigaciones que impliquen el desarrollo de los conocimientos favoreciendo la participación social creciente de los ciudadanos para que se involucren con los cambios que sean necesarios para mejorar las condiciones de vida (Chevalier & Buckles, 2019).

En la tradición de la psicología comunitaria latinoamericana, se propone el fortalecimiento comunitario como un constructo central en el quehacer disciplinario. Este refiere a un proceso mediante el cual los miembros de una comunidad desarrollan colectivamente capacidades para alcanzar mayores niveles de control sobre su realidad individual y comunitaria (Montero, 2012). El fortalecimiento

comunitario es tanto un proceso como un horizonte, en el que se entretienen de modo complejo diversos procesos psicosociales que permiten la movilización de recursos y capacidades de sus integrantes y organizaciones para actuar de modo conjunto (Zambrano et al., 2020).

Desde este enfoque, se trata de que estas dinámicas psicosociales permitan a las comunidades avanzar hacia mayores niveles de conciencia crítica y compromiso con la acción para modificar aspectos de la realidad que requieren cambiar, y que al mismo tiempo avancen en su capacidad de acción colectiva para lograr propósitos compartidos y que ello impacte positivamente sus condiciones de vida. En este proceso, además, de acuerdo con lo señalado por Maritza Montero (2012), los actores internos de la comunidad y las organizaciones que forman deberían potenciar sus capacidades y aprendizajes, transformándose a sí mismos y sus relaciones.

Para abordar los procesos de fortalecimiento comunitario se requiere poner atención a las dinámicas psicosociales que se originan en el entramado social que construyen los actores en un territorio y que mediatizan el cambio (Zambrano et al., 2020). Entenderemos por dinámica psicosocial comunitaria a esta compleja red de interacciones entre los sujetos, organizaciones, redes sociales e instituciones, que intersubjetivamente producen procesos y estructuras que tienen importantes consecuencias para la vida de las personas. Esta dinámica, enlaza a las personas -con sus particulares trayectorias y características (emociones, percepciones, etc.)- con las redes sociales, historia local, condiciones políticas, geográficas y culturales del entorno, en este caso el espacio compartido del barrio.

Entre las dimensiones que se sugiere atender se cuentan: el empoderamiento en sus diferentes niveles, el capital social, el sentido de comunidad, los liderazgos y la participación (Rivera et al., 2014; Sánchez-Vidal, 2016; Wiesenfeld, 2016; Zambrano et al., 2015; Zambrano & Henríquez, 2019).

Para contribuir a los procesos de fortalecimiento comunitario, o al desarrollo de capacidades comunitarias (Miyoshi et al., 2013), se acude a la acción comunitaria. Esta puede ser definida como un conjunto de acciones desarrolladas por actores comunitarios orientadas a favorecer la participación, organización y acción conjunta de los miembros de una determinada comunidad (Zambrano et al., 2015). Entre los aspectos que se buscan promover en la acción comunitaria, destacan: la puesta en relación de los actores de un territorio, la participación, procesos organizativos, concertación de actores, procesos educativos transversales que

favorezcan el desarrollo de competencias, una visión global y estratégica de estos procesos, habilidades, así como de una perspectiva crítica y constructiva de la realidad (Villarreal & Cravero, 2015).

Además, la acción comunitaria debería, según lo consignado por Asún et al. (2009), estimular la construcción de un proyecto compartido como comunidad, que posibilite dar conducción y coherencia a todos estos procesos. Para ello, es condición que las personas negocien significados compartiendo sus puntos de vistas y el conocimiento que tienen de su propia realidad. De allí, que la co-construcción de conocimiento sea de relevancia para avanzar en el cambio de aquello que definen como necesario modificar (Ghisso, 2017).

Investigación acción participativa y fortalecimiento comunitario

Los enfoques participativos en investigación son utilizados en todo el mundo, en ámbitos tan variados como en educación (Elliot, 2000), en salud para abordar brechas en grupos sociales en desventaja (Loewenson et al., 2014; Wallerstein & Duran, 2010); con comunidades refugiadas (Moosa-Mitha & Wallace, 2021); en el combate a la pobreza (ATD Quart Monde, 2009); en procesos que buscan restaurar la dignidad de las personas marginadas (Frost et al., 2019); para investigar las infraestructuras de desarrollo humano más sostenibles (Kapoor, 2020); fomentar el respeto a los derechos humanos de diversos colectivos así como el ejercicio de la ciudadanía (McIver, 2020); propiciar la resolución de conflictos y la construcción de la paz (Lopera-Molano & Lopera-Molano, 2020), entre otros variados temas.

En los estudios efectuados se constata que esta forma de investigar facilita el beneficio mutuo entre la comunidad y los socios académicos, permitiendo incorporar el conocimiento de la comunidad a la investigación (Moosa-Mitha & Wallace, 2021). Además, aparecen como aspectos compartidos: el aporte a la democratización del conocimiento; que las personas y comunidades cuyas voces habitualmente están invisibilizadas o desvalorizadas, tengan mucho que decir respecto de su propia realidad; que se busca contribuir a la concientización a partir de la información generada, y con ello a movilizar la acción colectiva para gestar cambios (Hall et al., 2020).

En particular, la Investigación Acción Participativa (IAP) emergió en los años sesenta en el marco de la planificación social y educativa vinculadas a objetivos de modernización social. En el caso de Latinoamérica, en el marco de movimientos sociales más amplios hacia fines de esa década y durante los años 70, la IAP expresa el

compromiso de intelectuales de las Ciencias Sociales con esos movimientos y con procesos de transformación políticos. En los ochenta, la especificidad que adquieren los procesos de IAP se relacionan con la lucha contra los efectos de regímenes dictatoriales en el continente en ámbitos variados de la vida y defensa de los derechos humanos (Contreras, 2002).

El desarrollo de la IAP en diversos contextos en distintos lugares del mundo, permite apreciar que no prevalece una sola posición en su trayectoria que hegemonice o represente la diversidad de corrientes que trabajan con este marco conceptual y metodológico (Leal, 2009). A pesar de ello, se comparte la idea de que la IAP es una alternativa a los métodos tradicionales de investigación, que tiene la potencialidad de producir conocimiento, articulando de manera crítica los aportes de la ciencia y del saber popular, con el propósito de reorientarlos hacia una acción que aporte a transformar la realidad (Loewenson et al., 2014). Para avanzar en esa dirección, se busca en el proceso promover la cohesión de las y los integrantes de la comunidad de modo que participen activamente en el análisis de lo que se busca mejorar o resolver (Contreras, 2002).

En el contexto español, Alberich (2008) distingue diferentes perspectivas epistemológicas en la IAP: el enfoque de legitimación, el enfoque de eficiencia y el enfoque de transformación social. Este último de acuerdo con el autor, puede entenderse como: un método de estudio y acción que busca obtener resultados fiables y útiles para mejorar situaciones colectivas, basando la investigación en la participación de los propios colectivos a investigar, que así pasan de ser “objeto” de estudio a sujeto protagonista de la investigación (Alberich, 2008, p. 139). La IAP latinoamericana, enfatiza su orientación transformadora, pues al trabajar con grupos que enfrentan condiciones desventajosas de vida, se pone de relieve el rol político de toma de conciencia, acción colectiva y búsqueda de vías para mejorar esas condiciones.

En esta investigación, la producción de información responde a las primeras etapas del proceso Investigación Acción Participativa (IAP) que, desde el modelo UFRO (Zambrano et al., 2012), de forma general incluye: diagnóstico inicial, construcción de la demanda, devolución, problematización y diagnóstico consensuado, formulación del plan estratégico, ejecución del plan de acción y evaluación. Todas estas etapas se caracterizan por someterse a constante retroalimentación y orientarse por un enfoque participativo. El estudio que aquí se presenta se focaliza en la fase de diagnóstico consensuado, que parte con el diagnóstico inicial y se profundiza y complementa con

una evaluación participativa de la dinámica psicosocial barrial, y concluye con una visión consensuada por parte de las y los integrantes del barrio.

Procesos de Fortalecimiento Comunitario en barrios de la región de la Araucanía

A pesar de la importancia de los procesos psicosociales comunitarios asociados al fortalecimiento de las capacidades para la acción colectiva, especialmente en barrios que viven condiciones de vida difíciles, se aprecia en Chile una escasa consideración de ellos. Por una parte, la focalización de las políticas en las personas y familias con escasa consideración de los entornos en que viven, limitan la movilización y potenciación de capacidades internas. Pero también la segregación territorial ha favorecido que los grupos de personas con mayores dificultades tiendan a convivir en espacios cada vez más limitados para el acceso a oportunidades y al ejercicio de incidencia en la toma de decisiones (Fundación Superación de La Pobreza, 2017).

La creciente desafección por lo común y lo político, la disminución del capital social comunitario y la crisis de la democracia participativa han incidido en el debilitamiento de las capacidades de las comunidades para la acción colectiva. Pero también han aportado en el caso de Chile, la escasa consideración de las capacidades de las comunidades para mejorar sus condiciones de vida, los estilos de relación entre Estado y comunidades y la falta de sinergia de los gobiernos locales en el trabajo territorial (Zambrano et al., 2020).

Los Planes de Desarrollo Comunitario (PDC) implementados en distintas ciudades de España y en particular en Barcelona nos muestran el potencial que ofrecen metodologías participativas de investigación y acción con comunidades locales. Los PDC, se han transformado en Barcelona en una política pública luego de que muchas iniciativas proliferaran para abordar de forma mancomunada objetivos de desarrollo en muchos barrios de la ciudad. Ernesto Morales (2016) efectúa un análisis de la implementación de PDC entre los años 1997-2015. En estos procesos destacan como elementos facilitadores el papel de los equipos técnicos de apoyo a estos procesos, así como la administración local (Ayuntamiento) para generar sinergias público-ciudadanas fundamentales en la cooperación y la proximidad territorial. Sin embargo, la acción comunitaria con soporte institucional en el ayuntamiento muestra limitaciones para lograr procesos de generación de conciencia crítica y empoderamiento político en los territorios. De acuerdo con el análisis, la voluntad política institucional y el planteamiento metodológico de las entidades promotoras podrían ser centrales para que esto ocurra.

En PDC ejecutados por las asociaciones de vecinos (equivalentes en Chile a las Juntas de Vecinos) con asesoría técnica de equipos de profesionales altamente entrenados para la acción comunitaria con metodologías participativas, se aprecian procesos más positivos en materia de fortalecimiento de las comunidades involucradas (Zambrano, 2007).

En el caso chileno, se aprecia cierto predominio de una visión utilitaria de la organización comunitaria, la que es vista como una condición necesaria para acceder a recursos mediante fondos concursables (Zambrano et al., 2020). A esto se añade el predominio de relaciones clientelares entre organizaciones sociales y autoridades locales, con un creciente declive de la participación (Letelier et al., 2018).

En un estudio realizado por Astete y Vaccari (2017) en la ciudad de Lota, identifican un conjunto de tensiones entre comunidad, Estado y política social. Al colocar el foco en las características de la comunidad, a partir de relatos de vida de 15 dirigentes, se reportan un conjunto de capacidades colectivas en las comunidades, entre las que se cuentan la solidaridad horizontal, memoria colectiva, capital social comunitario, todo lo cual se asocia a un conjunto de valores de apoyo mutuo y solidaridad. Esto contrasta con la lógica con la que operan las políticas públicas que construyen un sujeto lejano a las dinámicas comunitarias prevaecientes, estableciendo un abordaje desde la solidaridad dirigida o tutelada, generando entonces impactos negativos a partir de la intervención.

Por tanto, se podría concluir que hay aspectos asociados a procesos sociales más amplios cruzados por el modelo neoliberal que limitan la construcción de comunidad y de capacidades para la acción colectiva, siendo el abordaje de la política pública un factor que obstaculiza el rol protagónico de las comunidades.

La región de La Araucanía, tensionada por diversas condiciones, de modo persistente exhibe indicadores de desarrollo humano bajos respecto del resto del país (Instituto Chileno de Estudios Municipales [ICHEM], 2017). Aunque las cifras de organización social y comunitaria en lo formal se encuentran por sobre el promedio nacional, se aprecia una visión utilitaria, en la medida que se establecen como un mecanismo de acceso a recursos de fondos concursables del Estado y gobiernos locales (Zambrano et al., 2020).

En términos de la dinámica de las organizaciones comunitarias, en diferentes estudios realizados en la región se aprecia que una parte significativa de las organizaciones comunitarias cuentan con liderazgos que tienden a mantenerse en el tiempo, habitualmente

centralizando muchas de las decisiones, y aun cuando hay un interés extendido por contar con una mayor participación de la comunidad se aprecian escasas herramientas para lograrlo, así como poco esfuerzo de las personas por incluirse activamente en los procesos (Zambrano et al., 2015; Zambrano et al., 2020; Zambrano & Henríquez, 2019).

En un estudio de caracterización de la dinámica psicosocial en 20 barrios de distintas comunas de la Región de La Araucanía (Temuco, Padre Las Casas, Villarrica y Angol), se encontró que los barrios, presentan dinámicas de participación limitadas debido a la escasa participación ciudadana de sus miembros, así como también porque existen mecanismos de participación restringidos para quienes no se encuentran organizados, o de quienes aun estándolo no tienen injerencia en otros espacios con aquellos que toman decisiones sobre los barrios (Zambrano & Henríquez, 2019). Se aprecia, en tanto que, en las experiencias analizadas, la participación crece progresivamente en la medida que se utilizan metodologías participativas y se descentraliza el proceso hacia otros actores que no necesariamente logran ser convocados por las organizaciones barriales. Las y los líderes ven limitado su potencial para contribuir al desarrollo comunitario por al menos dos razones. La primera por sus dificultades para alcanzar mayor participación de vecinas y vecinos, así como para compartir responsabilidades con otros miembros de las organizaciones. La segunda, por la restricción en las competencias político-técnicas de líderes y lideresas para ejercer una adecuada contrapartida en las decisiones institucionales. Un número importante de líderes han logrado establecer relaciones con autoridades y encargados de programa en una matriz más bien de corte clientelar, lo que restringe su gestión.

En un estudio realizado en la ciudad de Talca, Letelier et al. (2018) concluyen que la atomización de las relaciones en el propio barrio requiere de un esfuerzo para fomentar el tejido social interno, pero también constatan la necesidad de que las organizaciones barriales se interconecten en una escala mayor a nivel de ciudad, de modo de tener interlocución con otros actores públicos y privados que permitan tener incidencia en la toma de decisiones.

De este modo, las dinámicas psicosociales pueden constituirse en un freno o en una palanca de cambio si favorecen condiciones para la acción colectiva. Esto es de suma relevancia en contextos que ven vulnerados derechos básicos y comparten condiciones de vida de escaso acceso a oportunidades para el desarrollo. Para dinamizar procesos de fortalecimiento de capacidades de las comunidades, los propios miembros de la comunidad

requieren conocer las particularidades de estas dinámicas, identificando recursos, así como aquellas dimensiones que deben ser fortalecidas para avanzar en acción concertada, autonomía y sustentabilidad de los avances.

Se espera que la metodología de proceso (Gomà, 2007) que ofrece una evaluación participativa, permita mediante una aproximación rigurosa pero flexible la construcción de relaciones de confianza, la generación de conocimiento compartido, la evaluación continua de la acción, y la deliberación para la reorientación de las acciones de modo de aportar a fortalecer las capacidades internas de la comunidad para el trabajo conjunto con incidencia.

Antecedentes del barrio y del “pedido”

A modo de contextualización se puede señalar que Villa Cautín, barrio con el que se desarrolla la experiencia, es una población que emplaza en el suroeste de la ciudad de Temuco, próximo a la ribera del río Cautín. Se constituyó en el año 1976, a partir de la presión social de dos tomas de terreno del sector, posteriormente, se amplía la entrega de casas a pobladores de otra toma y ciudades del país. Está compuesta, según datos aportados por la Junta de Vecinos (en adelante JJVV), por aproximadamente 2000 personas distribuidas en 489 casas. Según la caracterización hecha por la directiva, es un barrio con altos índices de vulneración de derechos básicos y escaso acceso a programas o beneficios de la política pública.

En términos organizacionales, si bien este fue un barrio con importante organización en sus inicios, esto se vio debilitado especialmente por la falta de un espacio propio para reunirse, así como también por una suerte de privatización de la vida a propósito de la sobrecarga laboral, pero también porque la sensación de inseguridad en el barrio ha ido en aumento (Henríquez & Saldías, 2019). Aunque la Junta de Vecinos contó en algún momento con un espacio este fue reasignado a un Jardín Infantil para preescolares. Después de un período de varios años sin directiva en la Junta de Vecinos, asume un grupo de mujeres el año 2017, liderada por una profesional titulada en la Universidad de la Frontera que retorna al barrio después de varios años de vivir en otra ciudad. Es precisamente esta directiva, constituida por cuatro mujeres, quien realiza una solicitud de apoyo técnico al área comunitaria del Departamento de Psicología de la Universidad de La Frontera, para favorecer la participación de las y los vecinos en las diferentes iniciativas previstas para vitalizar el trabajo comunitario.

El barrio, de acuerdo a los antecedentes aportados por la

directiva de la JVV, y luego confirmados durante el trabajo de campo, enfrenta un conjunto de problemas que afectan la calidad de vida de sus habitantes, entre ellos se cuentan: contaminación ambiental (por malos olores que emanan de una planta de tratamiento de aguas servidas emplazada en el barrio; la instalación de una antena para señal de celulares, micro basurales en las cercanías del río, falta de espacio para las actividades de la JVV, escasa participación de la mayor parte de los habitantes del barrio, y aumento de la inseguridad por robos, entre otras dificultades reportadas. De este modo, el compromiso del equipo fue desarrollar un proceso de evaluación participativa de la dinámica psicosocial de barrio que permitiera obtener insumos para comprender las razones de la baja participación, así como obtener pistas acerca de cómo favorecerla, además de acompañar los procesos barriales que se derivarán del plan estratégico definido en función de los resultados obtenidos.

En específico, esta evaluación participativa es realizada por estudiantes del Magister en Psicología Comunitaria, en tanto toda la fase inicial de construcción de la demanda y primeros contactos y diagnóstico inicial es realizada por estudiantes de los últimos años de la carrera de Psicología en conjunto con la docente responsable del apoyo técnico. El acompañamiento se extendió entre los años 2017 y 2020, en específico la evaluación participativa que forma parte de la etapa de diagnóstico se desarrolló desde el segundo semestre del año 2017 a inicios del año 2019.

En la perspectiva de la psicología comunitaria, y en específico de las metodologías participativas que permiten construir conocimiento situado acerca de la realidad que las personas comparten, cabe preguntarse para el acompañamiento técnico realizado a un barrio de la ciudad de Temuco: ¿Qué características metodológicas debe asumir una estrategia de evaluación participativa de los procesos de fortalecimiento comunitario? Para dar respuesta a la pregunta, se propone caracterizar una estrategia de evaluación participativa de los procesos de fortalecimiento comunitario en un barrio de la comuna de Temuco, como objetivo general.

Como objetivos específicos, se planteó (i) sistematizar los principales hitos del proceso de evaluación participativa de la dinámica barrial, y (ii) proponer criterios metodológicos para la evaluación participativa de las dimensiones de la dinámica psicosocial comunitaria.

Método

Esta investigación corresponde a una evaluación participativa de la dinámica psicosocial comunitaria, en el marco de un proceso más amplio de IAP. Esta evaluación participativa complementa un proceso previo de diagnóstico inicial del barrio centrado en recuperar su historia, preocupaciones, formas de vida, organización, recursos y otros aspectos de la vida del barrio. Si bien la IAP es inminentemente contextual, en esta fase de evaluación con fines diagnósticos se parte de un diseño mixto de triangulación concurrente (Folgueiras & Ramírez, 2017) que incluye técnicas de producción de información cuantitativas, cualitativas y participativas.

Participantes

La investigación se focalizó en el barrio Villa Cautín, cuya directiva solicitó apoyo técnico al área, manifestando también otras preocupaciones en las que diversas carreras de la Universidad podrían colaborar. La demanda específica al área comunitaria fue apoyar mecanismos que permitieran mejorar la participación e implicación de vecinas y vecinos en las iniciativas desarrolladas por la JVV, y colaborar para resolver variados otros desafíos presentes en el barrio. En concreto, el pedido inicial acordado para implementar la colaboración fue ayudar a producir información que sirviera de base para generar un plan de desarrollo focalizado en la dinámica psicosocial comunitaria.

Se incluyó entre los participantes del estudio a todos los afiliados y no afiliados a la JVV, organizaciones formales y no formales, e instituciones presentes en el barrio. La directiva integrada por tres mujeres (entre los 35 y 60 años) actuó como contraparte central del proceso.

El número de participantes varió de acuerdo con las técnicas empleadas para producir los datos. Para la aplicación de las escalas y cuestionarios generadores de nombre fueron encuestados 215 hogares, con una participación mayoritaria de personas adultas y adultos mayores, con una mayor proporción de mujeres. Las entrevistas a informantes claves incluyó a 20 personas, en tanto también se accedió a cuatro informantes claves de la política pública. En las entrevistas grupales y proceso de devolución se incluyeron una cantidad aproximada de 40 personas (con un promedio de participación de 12 personas en cada actividad).

Técnicas de producción de datos

Se utilizó una estrategia mixta que combinó técnicas cualitativas e instrumentos cuantitativos que permitieron una mayor complejización y profundidad de los datos.

Dentro del trabajo etnográfico, se utilizaron las siguientes técnicas de producción de datos cualitativos: observación participante: esta técnica consistió en la inclusión progresiva del equipo en las actividades del barrio junto con el registro de las observaciones realizadas en el contacto con los miembros de la comunidad; entrevistas semiestructuradas: estas entrevistas estuvieron dirigidas a abordar tópicos acerca de las dimensiones de la dinámica psicosocial de los barrios a informantes clave del barrio tales como líderes comunitarios y personas de mayor antigüedad en el barrio; grupos de discusión: consistentes en espacios grupales de discusión entre integrantes del barrio en torno a tópicos relevantes de la historia y vida social de la comunidad; técnicas participativas: se emplearon encuentros participativos con miembros de la comunidad, con el objetivo de estimular la implicación y apropiación de los resultados obtenidos en el proceso de observación y entrevistas a los integrantes del barrio en distintos momentos.

Instrumentos

Para el cálculo de la muestra, se empleó el criterio de saturación del contenido. De forma complementaria, se utilizaron los instrumentos cuantitativos que se describe a continuación.

Cuestionario de redes sociales

Instrumento para recolectar datos referidos a atributos estructurales y relacionales de las redes. A través del cuestionario se consulta a los miembros del barrio por los vínculos que ellos mantienen con sus vecinos. Cuenta con una primera sección que aborda datos sociodemográficos del encuestado, preguntas abiertas acerca de la percepción del barrio, para finalmente consultar por nombres concretos de personas con las que se vincula en el barrio.

Escala de Sentimiento de Comunidad (Sánchez-Vidal, 2001)

Su propósito es medir el sentimiento de pertenecer y ser parte significativa de una colectividad mayor que cuenta con una red de relaciones de apoyo mutuo en la que se puede confiar (Sarason, 1974), a través de tres dimensiones: interacción vecinal, arraigo territorial e interdependencia. La escala cuenta con 18 ítems adaptados semánticamente al contexto chileno, la escala de respuesta es de tipo Likert desde 1=nada a 6=muchísimo. El instrumento fue validado por Alipio Sánchez-Vidal (2001), en una muestra española ($N=260$)

con un alfa de Cronbach de .85 para Interacción Vecinal, .73 para Arraigo Territorial y .74 para Interdependencia.

Resguardos éticos

Se contó con la aprobación del comité de ética científica de la Universidad de La Frontera, además del rol de retroalimentación y encuadre de la Junta de Vecinos. Se siguieron las orientaciones éticas para el trabajo con comunidades propuestas por Winkler et al. (2012) que plantean el reconocimiento al sistema de valores y saberes de la comunidad, respetando sus estructuras sociales e integrándose al proceso de investigación en coautoría tanto en el diseño de objetivos de la IAP, en la fase de producción de datos y devoluciones, problematización y diseño e implementación de un plan de trabajo. Junto con esto se explicó e informó sobre todos los aspectos vinculados a la investigación en espacios formales (reuniones de trabajo, asambleas, etc.) y se complementó con un consentimiento informado de las personas participantes.

Resultados

Se presenta los resultados a fin de caracterizar la estrategia de evaluación participativa de los procesos de fortalecimiento comunitario en este barrio, atendiendo al proceso y sus principales hitos, así como a los criterios que guiaron metodológicamente la investigación diagnóstica. Puesto que los resultados de la evaluación diagnóstica no son el foco principal en este artículo, solamente se emplean algunos de ellos a modo de referencia a medida que se argumentan los elementos que emergen como relevantes en el proceso metodológico.

Recuperación del proceso

El proceso desarrollado para implementar la evaluación participativa de la dinámica psicosocial del barrio resulta de un diseño emergente que cuenta con diez momentos complementarios entre sí. Se inicia con el contacto inicial que permite explicitar el pedido al tiempo que redefinir expectativas y concordar el foco del apoyo técnico y forma en que se trabajaría; continúa con la inserción al campo mediante el acompañamiento de las lideresas de la comunidad y la organización de algunas acciones propias de la junta de vecinos (reuniones, limpieza de zona cercana al río, actividades deportivas, entre otras) realizando los primeros acercamientos etnográficos al barrio, su historia y dinámica. Luego, se realiza la primera producción de datos para identificar actores, recursos y problemáticas del barrio y la reconstrucción de su historia mediante entrevistas, georreferenciación, cartografía

participativa y revisión documental. Esta información fue sistematizada y devuelta participativamente para problematizar y profundizar los datos sistematizados y reportados, además de consensuar orientaciones metodológicas y de proceso para la continuidad. Esta etapa tuvo una extensión de cinco meses.

La segunda producción de datos estuvo focalizada en la evaluación participativa de la dinámica psicosocial del barrio mediante la aplicación de instrumentos, entrevistas y grupos de discusión, dando paso a una nueva devolución participativa de la información. Los instrumentos fueron aplicados por estudiantes del magíster de Psicología Comunitaria y de pregrado en las casas de las y los vecinos, con apoyo de la directiva, tanto en la socialización de su aplicación, así como también acompañando las primeras aplicaciones de los instrumentos. Esta etapa duró seis meses.

A partir de las orientaciones emanadas por la directiva y otros miembros de la Junta de Vecinos durante la devolución del resultado del análisis de los datos, se da paso a la tercera producción de datos focalizada en encuestar y entrevistar a hombres y jóvenes barrio mediante instrumentos, entrevistas y talleres participativos. Esto puesto que, en la etapa anterior, se encuestó casi exclusivamente, mujeres dada su disponibilidad en los domicilios.

En esta etapa también se implementó una escuela comunitaria, con el objetivo de favorecer la relación entre las y los participantes y la formación en temas ligados a la acción comunitaria. Se conformó un grupo más heterogéneo de participantes que incluyó a mujeres, hombres y jóvenes. En este espacio se abordaron temáticas que los actores definieron como prioritarias: género, liderazgo, redes sociales, empoderamiento, propaganda, metodologías participativas y construcción de proyectos sociales. Para el análisis de estas temáticas se tomaron como línea base los datos producidos anteriormente, realizándose un análisis crítico de estos con el grupo mediante diversos recursos participativos. Ello permitió avanzar en una visión común sobre los problemas prioritarios del barrio y sus posibles soluciones. Esta etapa tuvo una duración de cuatro meses.

Considerando que los resultados del análisis estructural de redes arrojaron la presencia de relaciones de confianza y reciprocidad en redes acotadas a las y los vecinos más próximos, con una notoria fragmentación de estas redes entre sí, se resolvió promover la participación de personas pertenecientes a estas variadas redes, de modo de contar con una aproximación más amplia a las visiones de las y los vecinos. Esto también permitió contar

con mecanismos de difusión de la información más amplios, mejorando el alcance limitado que venía teniendo la información difundida por la JJVV. Un esfuerzo asociado consistió en descentralizar las actividades de la Junta de Vecinos, favoreciendo un rol más protagónico de integrantes de otras organizaciones funcionales del territorio (club de fútbol, de grupos religiosos, adultos mayores, agrupación cultural).

En el proceso se procuró complejizar la participación de modo creciente, desde las integrantes de la directiva de la JJVV se avanzó en incluir a diversos miembros del barrio, así como también se generaron mecanismos que permitieron ir avanzando hacia una participación más crítica. Esto fue facilitado mediante la incorporación de un proceso formativo que permitió que un grupo más amplio (un promedio de 20 personas con asistencia regular) y perteneciente a redes variadas se involucrara de forma más activa en construir una visión compartida del barrio, y un plan de desarrollo barrial para abordar los nudos críticos identificados durante el proceso de evaluación participativo, considerando los recursos e intereses de las y los habitantes del barrio.

En otras actividades organizadas por las personas que participaron en la escuela comunitaria, se pudieron generar espacios de encuentro con un número mayor de habitantes del barrio, integrando generacionalmente a diferentes grupos (niños, jóvenes, adultos).

Criterios metodológicos para la evaluación participativa de las dimensiones de la dinámica psicosocial comunitaria

Darle protagonismo a las relaciones y dinámicas en el barrio implicó el desafío producir evidencia y complejizar el análisis de los elementos que la componen, que las y los vecinos analizaran causas y también visualizaran a partir de sus experiencias alternativas para mejorar aquellos aspectos que se encuentran a la base de la escasa participación e involucramiento en el trabajo colectivo. Esto fue posible en la medida que se estableció un vínculo estable, con la permanencia del equipo universitario en diferentes momentos de la dinámica barrial. Es necesario contemplar que por razones climáticas la posibilidad de emplear espacios públicos al aire libre queda limitado a meses de primavera, verano y otoño. Con la limitación de no contar con una sede comunitaria, muchos de los encuentros se realizaron en casa de las socias de la JJVV y en espacios de una iglesia católica del sector.

En un balance global, es posible destacar un conjunto de criterios que resultaron fundamentales para desarrollar el proceso de evaluación participativa de la dinámica

psicosocial comunitaria.

Puesta en relación

Dada la situación de fragmentación social que se aprecia en la evaluación diagnóstica en el barrio, se generaron estrategias que pusieron en relación a las personas. En espacios y actividades diversas se promovió la construcción de climas afectivos de trabajo y relaciones basadas en la solidaridad, confianza y respeto mutuo. Cabe destacar que el sentido de comunidad en el barrio es bastante alto, lo que sin duda fue un elemento que facilitó en encuentro entre las y los integrantes del barrio.

Control técnico compartido

El diseño, ejecución, evaluación y proyecciones del proceso evaluativo fue compartido entre los actores mediante el diálogo permanente, facilitando así la apropiación metodológica y la validez ecológica de los resultados. Esto comienza con la directiva de la JJVV, pero luego se extiende a otras organizaciones funcionales e integra también a personas que no participan en ninguna estructura organizativa. Esto se ve facilitado por la escuela comunitaria, instancia de formación que emerge en el proceso.

Negociación permanente

Implica un ajuste constante entre las expectativas de los actores para un abordaje y proyección realista de los procesos. La evaluación produce datos que van orientando, pero también durante el proceso emergen diversos temas que desafían la dinámica y organización comunitaria, claro ejemplo de ello es la movilización que deben asumir las y los integrantes del barrio por problemas de contaminación que en ciertos momentos del año afectaron el bienestar de las personas.

Proceso educativo transversal

Durante el proceso se buscó propiciar la apropiación y adquisición de habilidades para evaluar necesidades, analizar prioridades y objetivos y llevar a cabo la planeación orientada a la acción mediante metodologías participativas y vivenciales que estimulan la reflexión. Esto pudo concretarse de modo más sistemático en la escuela comunitaria, pero también fue ocurriendo en los diferentes momentos del proceso.

Producción de evidencia provocadora de procesos reflexivos

Junto con producir evidencia situada de forma participativa, este proceso buscó provocar la reflexividad en los actores, estimulando una mirada crítica sobre la realidad individual y colectiva de los espacios cotidianos, y permitiendo el análisis global de sus problemáticas y posibles soluciones. Para ello debieron efectuarse

devoluciones creativas, así como flexibles y adaptadas a los diferentes grupos. En ocasiones también se debió recurrir a encuentros individuales con personas claves para contrastar la información producida, así como para socializar la información.

Pluralidad metodológica para el acercamiento a la realidad

El uso de variadas técnicas tanto para la producción de datos, la devolución-problematización, así como para adoptar acciones que abordaran algunos de los aspectos de la dinámica priorizadas por las personas, requirió flexibilidad de modo de responder a diferentes y complementarios objetivos, al tiempo que al desafío de incluir diversos participantes en el proceso.

Estimular la articulación y trabajo en red

Durante el proceso también se facilitó el vínculo de la comunidad con organizaciones e instituciones. En concreto, esto para el barrio ha supuesto mantener un trabajo articulado y estable con otras juntas de vecinos, organizaciones sociales, universidades, instituciones públicas y privadas que ha permitido potenciar procesos del barrio y también abordar problemáticas y desafíos a nivel territorial.

Posición comprometida del evaluador/a

El proceso demandó asumir una posición ética y política comprometida con la comunidad, sus problemáticas y desafíos. Ello se concretó en una presencia activa y permanente del equipo dinamizando la interrelación, la colaboración, la autonomía, pero también apoyando vinculaciones estratégicas con otras organizaciones e instituciones. Este compromiso redundó también en realizar un acompañamiento extenso, atendiendo a los tiempos y prioridades de las y los participantes del barrio.

Balance global del proceso

De un modo general se puede concluir que la evaluación participativa en este barrio se perfila con una secuencia de momentos interdependientes entre sí, que permiten definir un pedido original para luego ir acotando según las particularidades del proceso. Se aprecia como una cuestión central la construcción de relaciones de confianza y colaboración entre los vecinos y el equipo técnico, así como también entre las y los participantes que se van sumando a lo largo del proceso. La generación de datos a partir del uso combinado de herramientas cualitativas y cuantitativas proveyó de evidencia que permitió que los involucrados miraran la dinámica barrial en perspectiva y analizaran la interconexión de los elementos que configuran esta dinámica. Esta también alentó el involucramiento de actores diversos a través del acercamiento combinado y flexible de diferentes

técnicas, propiciando un proceso evaluativo más allá de las organizaciones comunitarias, permitiendo la inclusión creciente de otras personas del barrio. Para lograr esto, los datos aportaron pistas relevantes para ir tomando decisiones sobre la marcha acerca de a quiénes convocar (diversificando) y de cómo hacerlo.

Cabe destacar, sin embargo, que la presencia del equipo universitario para “evaluar la dinámica psicosocial comunitaria”, resulta un intangible para las personas. Por ello, la presencia estable y la construcción y diversificación de espacios de encuentro y comunicación, así como estar en la vida cotidiana del barrio son elementos prioritarios para avanzar en el proceso. El proceso fue lento, y no exento de dificultades, es por ello que la persistencia y flexibilidad del equipo fue fundamental.

Discusión

En esta experiencia confirmamos el aporte que efectúan las formas participativas de investigación en el marco más amplio de acción comunitaria. Tributando específicamente a sentar las bases de propósitos de mayor alcance ligados a la acción colectiva para mejorar condiciones de vida (Gomá, 2007; Nuñez & Úcar, 2018; Rebollo, 2014). El proceso que se gesta en esta etapa de evaluación diagnóstica, por su naturaleza participativa tributa a objetivos relevantes de la acción comunitaria, tales como la puesta en relación de los actores locales, fomentar la participación, la organización, avanzar en una visión compartida y más global de la comunidad y el territorio, así como asumir una posición estratégica que permita, entre otras cosas, la interconexión con otras organizaciones, comunidades y actores relevantes para concretar sus aspiraciones (Marchioni, 2018; Rebollo, 2015; Zambrano & Berroeta, 2012; Zambrano & Henríquez, 2019).

Se desarrolla en consonancia a los requerimientos de una investigación participativa, un proceso riguroso y sistemático que logramos ordenar en momentos específicos, al tiempo que flexibles. Esto es consistente con lo señalado por Anna Azulai (2021) quien señala que, dado que la IAP se implementa en situaciones de la vida real para incidir en problemas de la vida real, suele requerir un diseño flexible y dinámico. Esto supone entonces, un proceso que evoluciona en un movimiento en espiral de ida y vuelta entre las etapas de acción y las etapas de reflexión crítica, en donde la investigación facilita la acción, que a su vez facilita la investigación.

Si bien la construcción de conocimiento fue el foco de la

evaluación participativa, esta etapa se desarrolló en lógica de proceso. En esta perspectiva, el desafío de complejizar la participación a partir de los efectos de la participación fue un criterio importante. Esto significa que, aunque, por ejemplo, se haya empleado métodos cuantitativos para valorar algunas dimensiones específicas de la dinámica psicosocial (por supuesto complementadas con datos cualitativos), el uso que se le dio a estos datos fue aportar evidencias plausibles de discutir, analizar, relacionar. Se trató de generar un punto de partida para comprender desde las personas del barrio las razones de esos resultados, pero también como ya lo hemos indicado, los resultados sirvieron para ampliar el espectro de personas entrevistadas y encuestadas. Los datos también contribuyeron a diseñar una convocatoria más amplia y estratégica.

En particular, promover y sostener un proceso de creciente participación (en términos de cantidad y calidad), se vincula con los criterios metodológicos que derivan de este estudio y que van en la línea de lo señalado en otras experiencias de investigación participativas y acción comunitaria (Gomá, 2007; McIver, 2020; Zambrano et al., 2020). Especialmente en la etapa de devolución y problematización de resultados, fue crucial el uso de metodologías participativas, vivenciales y de análisis, tal como han sugerido desde la experiencia otros autores (Villasante, 2014).

En la experiencia desarrollada, la construcción de evidencia acerca de la realidad se constituye en una suerte de pretexto estructurado para iniciar y sostener el encuentro, el análisis y la colaboración. Centrarse explícitamente en los procesos que dan vida a la intersubjetividad que se construye en el barrio es un aporte de este estudio, pues pone foco en un aspecto que se encuentra escasamente abordado en las experiencias de acción comunitaria, a pesar de que es un emergente recurrente. Al mismo tiempo, el proceso investigativo generó formas de relación y diálogo que vienen a reforzar algunas de las dimensiones que mostraban debilidades en la dinámica psicosocial, constituyéndose entonces el proceso en un aporte al fortalecimiento comunitario.

En esta investigación se avanza en la construcción de un sistema integrado de evaluación participativa de procesos psicosociales comunitarios, que permite establecer una línea base para definir qué aspectos requieren ser fortalecidos y cuáles pueden actuar como palanca de cambio. También contribuye a monitorear los avances, luego de un período en que se aborden deliberadamente aquellas dimensiones que se definan como centrales. Esto es fundamental tanto para los propios habitantes de las comunidades como para programas de la política pública, que como ha sido

fundamentado, muestran escasa preocupación o debilidades al abordar estos aspectos.

Sin embargo, la necesidad de ir enlazando procesos internos a la comunidad, con apoyo de equipos como el que aquí colaboró, con un vínculo con el gobierno local y otras entidades que tienen un rol gravitante en favorecer la incidencia que la comunidad organizada pueda tener sobre los temas de su interés, emerge como desafío. Por ahora, y a pesar de los esfuerzos de las y los dirigentes, no se ha producido la colaboración ni la sinergia requerida. Esto es consistente con lo evidenciado como limitaciones en experiencias similares (Morales, 2016; Tapia & Boyco, 2018).

Referencias

- Alberich, T. (2008). IAP, redes y mapas sociales: desde la investigación a la intervención social. *Portularia*, 8(1), 131-151. <http://hdl.handle.net/10272/2178>
- Azulai, A. (2021). Are grounded theory and action research compatible? Considerations for methodological triangulation. *Canadian Journal of Action Research*, 21(2), 4-24. <https://doi.org/10.33524/cjar.v21i2.485>
- ATD Quart Monde (2009). *Le croisement des savoirs et des pratiques: Quand des personnes en situation de pauvreté, des universitaires et des professionnels pensent et se forment ensemble*. Les Éditions de l'Atelier Quart Monde.
- Astete, M., & Vaccari, P. (2017). Public policies and subjectivities: Logics in dispute in social programs implementation in the commune of Lota, Chile. *Psicoperspectivas*, 16(1), 31-41. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue1-fulltext-880>
- Asún, L., Parcerisa, A., & Úcar, X. (2009). *10 ideas clave: La acción comunitaria*. Graó.
- Chevalier, J., & Buckles, D. (2019). *Handbook for Participatory Action Research, planning and evaluation*. SAS2 Dialogue.
- Contreras, R. (2002). La Investigación Acción Participativa (IAP): Revisando sus metodologías y sus potencialidades. In J. Durston, & F. Miranda (Comps.), *Experiencias y metodología de la investigación participativa* (pp. 9-18). Naciones Unidas.
- Elliot, J. (2000). *La Investigación-Acción en educación*. Morata.
- Folgueiras, P., & Ramírez, Ch. (2017). Elaboración de técnicas de recogida de información en diseños mixtos: Un ejemplo de estudio en aprendizaje-servicio. *REIRE Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, 10(2), 64-78. <http://doi.org/10.1344/reire2017.10.218069>
- Frost, D. M., Fine, M., Torre, M. E., & Cabana, A. (2019). Minority stress, activism, and health in the context of economic precarity: Results from a national participatory action survey of lesbian, gay, bisexual, transgender, queer, and gender non-conforming youth. *American Journal of Community Psychology*, 63(3-4), 511-526. <https://doi.org/10.1002/ajcp.12326>
- Fundación Superación de la Pobreza. (2017). *Umbrales sociales para Chile: Desafíos para la política social*. Autoedición. http://www2.superacionpobreza.cl/wp-content/uploads/2019/06/Umbrales-Sociales-2017_Versio%CC%81n-Extendida.pdf
- Ghiso, A. (2017). *Rescatar, descubrir, recrear: Metodologías participativas en investigación social comunitaria*. LOM Ediciones.
- Gomà, R. (2007). La acción comunitaria: Transformación social y construcción de ciudadanía. *Revista de Educación Social*, 7. <https://eduso.net/res/revista/7/marco-teorico/la-accion-comunitaria-transformacion-social-y-construccion-de-ciudadania>
- Hall, B., Godrie, B., & Heck, I. (2020). Knowledge democracy and epistemic in/justice: Reflections on a conversation. *Canadian Journal of Action Research*, 21(1), 27-45. <https://doi.org/10.33524/cjar.v21i1.516>
- Henríquez, D., & Saldías, A. (2019). *Evaluación participativa de la dinámica psicosocial comunitaria desde la perspectiva del fortalecimiento comunitario: Un estudio de caso en la ciudad de Temuco* (Tesis de posgrado). Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.
- Instituto Chileno de Estudios Municipales (ICHEM), Universidad Autónoma de Chile (2017). *Índice de Desarrollo Regional (IDERE)*. ICHEM-UACH.
- Kapoor, D. (2020). Neoliberal colonial capital and Participatory Action Research (PAR) in terrains of land/forest-based resistance. *Canadian Journal of Action Research*, 21(1), 46-66. <https://journals.nipissingu.ca/index.php/cjar/article/view/519>
- Leal, E. (2009). La Investigación Acción Participación, un aporte al conocimiento y a la transformación de Latinoamérica, en permanente movimiento. *Revista de Investigación*, 33(67), 13-34. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1010-29142009000200002&lng=es&tlng=es
- Letelier, F, Tapia, V., & Boyco, P. (2018). ¿Nuevas territorialidades vecinales en el Chile neoliberal? *Polis. Revista Latinoamericana*, 17(49), 55-78. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682018000100055>

- Loewenson, R., Laurell, A. C., Hogstedt, C., D'Ambruso, L., & Shroff, Z. (2014). *Participatory action research in health systems: A methods reader*. TARSC, AHPSR, WHO, IDRC Canada, Equinet. http://equinetafrica.org/sites/default/files/uploads/documents/PAR_Methods_Reader2014_for_web.pdf
- Lopera-Molano, D., & Lopera-Molano, A. (2020). Designing communities in peace: Participatory Action-Research approaches embedded in regional education in Colombia. *Gateways: International Journal of Community Research and Engagement*, 13(1), 1-16. <http://dx.doi.org/10.5130/ijcre.v13i1.7167>
- Mclver, K. (2020). Engaging youth to explore activism: An educational framework for supporting an ecological justice-oriented citizenry. *Canadian Journal of Action Research*, 21(1), 102-125. <https://journals.nipissingu.ca/index.php/cjar/article/view/521>
- Miyoshi, K., Okabe, Y., & Banyai, C. (2013). *Capacidad comunitaria y desarrollo rural*. Centro Internacional de Kyushu, Agencia de Cooperación Internacional y Japón y Universidad Ritsumeikan Asia Pacific.
- Montero, M. (2009). El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances. *Universitas Psychologica*, 8(3), 615-626. <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v8n3/v8n3a3.pdf>
- Montero, M. (2012). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: La tensión entre comunidad y sociedad*. Paidós.
- Montero, M., & Serrano-García, I. (2011). Una introducción a la Psicología Comunitaria en América Latina. In M. Montero, & I. Serrano-García (Comps.), *Historias de la Psicología Comunitaria en América Latina: Participación y transformación* (pp. 23-39). Paidós.
- Moosa-Mitha, M., & Wallace, B. (2021). Lessons learnt on designing a community-based participatory research study on trauma: A qualitative study with Arabic speaking refugee newcomers and their service providers. *Canadian Journal of Action Research*, 21(2), 25-46. <https://doi.org/10.33524/cjar.v21i2.494>
- Morales, E. (2016). Los Planes de Desarrollo Comunitario como política pública para la transformación social: Las experiencias de Barcelona (1997-2015). *Pedagogia i Treball Social. Revista de Ciències Socials Aplicades*, 4(2), 34-60. http://dx.doi.org/10.33115/udg_bib/pts.v4i2.22167
- Morales, E., & Rebollo, O. (2015). Potencialitats i límits de l'acció comunitària com a estratègia empoderadora en el context de crisi actual. *RTS Revista de Treball Social*, 203, 9-22. <https://www.revistarts.com/file/1187/download?token=eGTacq2G>
- Núñez, H., & Úcar, (2018). L'avaluació participativa d'accions comunitàries: Una bateria de dimensions i evidències de treball per a professionals i agents socials. *Educació Social. Revista d'intervenció Socioeducativa*, 68, 143-64. <https://raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/321704>
- Rivera, M., Velázquez, T., & Morote, R. (2014). Participación y fortalecimiento comunitario en un contexto postterremoto en Chíncha, Perú. *Psicoperspectivas*, 13(2), 144-155. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol13-issue2-fulltext-354>
- Sánchez-Vidal, A. (2001). Medida y estructura interna del sentimiento de comunidad: Un estudio empírico. *Revista de Psicología Social*, 16(2), 157-175. <https://doi.org/10.1174/021347401317351116>
- Sánchez-Vidal, A. (2016). "Nuevos" valores en la práctica psicosocial y comunitaria: Autonomía compartida, auto-cuidado, desarrollo humano, empoderamiento y justicia social. *Universitas Psychologica*, 14(4), 1235-1244. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.up14-4.nvpp>
- Sarason, S. (1974). *The psychological sense of community: Prospects for a Community Psychology*. Jossey-Bass.
- Villasante, T. (2014). *Redes de vida desbordante: De las ideologías (cerradas) a las metodologías (implicativas). Fundamentos para el cambio desde la vida cotidiana*. Los Libros de La Catarata.
- Villaruel, M., & Cravero, R. (2015). Metodologías participativas: Una experiencia para pensar la IAP hoy. In Escuela de Ciencias de la Información (Ed.), *Políticas, actores y prácticas de la comunicación: Encrucijadas de la investigación en América Latina*. Alaic.
- Wallerstein, N., & Duran, B. (2010). Community-based Participatory Research contributions to intervention research: The intersection of science and practice to improve health equity. *American Journal of Public Health*, 100(1), S40-S46. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2009.184036>
- Wiesenfeld, E. (2016). Las intermitencias de la participación comunitaria: Ambigüedades y retos para su investigación y práctica. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 5(2), 335-387. <http://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/276>
- Winkler, M., Alvear, K., Olivares, B., & Pasmanik, D. (2014). Psicología Comunitaria hoy: Orientaciones éticas para la acción. *Psicoperspectivas*, 13(2), 43-54.

<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol13-issue2-fulltext-353>

- Wood, L. (2020). *Participatory action learning and action research: Theory, practice and process*. Routledge.
- Zambrano, A. (2007). *Criterios de intervención en estrategias de empoderamiento comunitario: La perspectiva de profesionales y expertos de la intervención comunitaria en Chile y España* (Tesis de posgrado). Universidad de Barcelona, Barcelona, España.
- Zambrano, A., Garcés, G., Chacón, S., & Soto, C. (2020). Potencial de innovación social y su aporte en procesos de fortalecimiento comunitario: Análisis de una organización comunitaria en el sur de Chile. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 31(2), 254-267.
<http://www.ojs.repsasppr.net/index.php/reps/article/view/634/671>
- Zambrano, A., García, M., & Bustamante, G. (2015). "Soy el que cierra y el que apaga la luz": Cuando el liderazgo de dirigentes comunitarios no empodera a la comunidad. *Universitas Psychologica*, 14(3), 1159-1170.
<http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-3.scal>
- Zambrano, A., & Henríquez, D. (2019). Trazando rutas para el empoderamiento en la comunidad en barrios de la región de La Araucanía: Aportes desde la investigación-acción. *Revista Interamericana de Psicología*, 53(3), 329-342.
<https://doi.org/10.30849/rip/ijp.v53i3.1258>
- Zambrano, A., Muñoz, J., & González, M. (2012). Variables psicosociales del entorno comunitario asociadas a

procesos de desadaptación social en adolescentes: reflexiones a partir de un estudio de caso. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1135-1145.
<http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v11n4/v11n4a09.pdf>

- Zúñiga, C., Jarquín, E., Martínez, E., & Rivas, J. (2016). Investigación acción participativa: Un enfoque de generación del conocimiento. *Revista Iberoamericana de Bioeconomía y Cambio Climático*, 2(1), 218-226.
<https://doi.org/10.5377/ribcc.v2i1.5696>

Sobre la autora y los autores:

Alba Zambrano Constanzo es psicóloga con posgrados en Ciencias Sociales Aplicadas (Univ. de La Frontera, Chile) y en Ciencias de la Educación Mención Desarrollo Social (Univ. Paris XII, Francia); doctorada en Psicología Social (Univ. de Barcelona, España). Académica de la Universidad de La Frontera (Temuco, Chile). Desarrolla investigaciones en intervenciones con infancia y adolescencia en dificultades psicosociales; procesos de fortalecimiento comunitario; e innovación psicosocial.

Daniel Henríquez Fernández es psicólogo y magíster en Psicología Comunitaria (Univ. de La Frontera, Chile). Sus líneas de investigación se relacionan con la gestión de redes de fortalecimiento comunitario e intervención psicosocial.

Antonio Saldías Alarcón es sociólogo (Univ. de P. Ancha, Chile), magíster en Psicología Comunitaria (Univ. de La Frontera, Chile) y académico de Univ. de La Frontera. Sus líneas de investigación se relacionan con programas de recuperación urbana y recomposición del tejido social en barrios que presentan deterioro socio urbano.